XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Vejez rural, alimentación y calidad de vida.

Fernando Rada Schultze.

Cita:

Fernando Rada Schultze (2023). *Vejez rural, alimentación y calidad de vida. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/242

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

XV Jornadas de Sociología
Universidad de Buenos Aires

MESA 37 Envejecimiento y Sociedad
Eje 3 Estructura social, demografía, población
Título: Vejez rural, alimentación y calidad de vida
Autor: Rada Schultze, Fernando

Resumen

Una característica que presenta la distribución poblacional, y de la cual Argentina no es la excepción, es su concentración urbana: en nuestro país el 92,5% habita en ciudades. Por su parte, de las personas mayores, el 93,28% se ubica en zonas urbanas y 6,72% en zonas rurales. Asimismo, en las áreas rurales, el 48% lo representan mujeres y el 52% varones. En ese sentido, la preminencia urbana condujo a concentrar los estudios en ese aspecto. Tomando el caso de Catamarca, se observa que la población rural en general deviene en un grupo de peso, representando el 22,87%, y cuenta con un 7,87% de personas mayores. Empero, estos datos poco nos dicen sobre las características de los cursos vitales de las personas mayores, sus condiciones de vida, experiencias acumuladas y diferenciaciones atravesadas. Más aún en lo que refiere a las prácticas alimentarias y a los bienes y servicios a los que las personas tienen acceso, como así tampoco en lo que refiere a su desigual distribución. De ese modo, este trabajo se propone conocer la relación entre las prácticas alimentarias y la calidad de vida de las personas mayores de contextos rurales de la provincia de Catamarca desde una perspectiva interseccional y en el marco paradigma del curso de la vida.

Introducción

La siguiente ponencia tiene como horizonte presentar los avances de una investigación iniciada este año y que se desarrolla en el marco del Instituto Regional de Estudios Socio-Culturales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IRES-CONICET). Este proyecto se inserta en la línea de investigación del IRES sobre procesos económicos y gestión del desarrollo local y, en particular, del grupo de trabajo “Vejez y envejecimiento: estudios socio-culturales y psicoeducativos”.

En dicho contexto, la investigación llevada adelante tiene como objetivo general conocer la relación entre las prácticas alimentarias y la calidad de vida autopercibida por las personas mayores de contextos rurales de la provincia de Catamarca desde una perspectiva interseccional y en el marco paradigma del curso de la vida. De allí, se desprenden como

objetivos específicos: a) Describir el comportamiento alimenticio de las personas mayores y evaluar la calidad de los mismos; b) Analizar el estado nutricional de las personas mayores y estrategias y prácticas desarrolladas por ellas a partir de la propia percepción que tienen sobre su calidad de vida; c) Indagar en las prácticas alimentarias de las personas, su desarrollo y cambios y continuidades en el curso de sus vidas desde una perspectiva interseccional, y d) Evaluar el alcance e impacto de las políticas nutricionales en la región destinadas a las personas mayores a partir de la valoración que de ellas hace la población beneficiaria.

Debido a que se trata de un trabajo en curso recientemente iniciado, para esta ponencia se presentarán los antecedentes de la investigación, las principales herramientas metodológicas escogidas y estrategias de investigación, como así también se señalaran las características más sobresalientes y aspectos sociodemográficos de la región en base a datos secundarios y análisis de archivos.

Además de permitirnos tematizar y problematizar las políticas vigentes, el análisis de archivos nos aproximará a la lectura de diversas políticas estatales (programas, planes de acción, entre otros) que tuvieran como potenciales beneficiarias a las personas mayores rurales, como así también en el acervo de leyes vigentes que promuevan derechos alimentarios para la población adulta mayor de Catamarca. Para ello se pone especial atención en las legislaciones actuales tanto a nivel federal como local.

En esa línea, entre las actividades planificadas, la primera de ellas busca describir y caracterizar a la población rural mayor de Catamarca observando las distinciones regionales expuestas como así también la diferenciación entre población rural agrupada y dispersa.[1] Por su parte, esta primera aproximación nos permitirá conocer tanto la situación sociodemográfica actual de las personas mayores rurales como vaticinios futuros.

Contextualización del fenómeno

El caso del envejecimiento poblacional argentino.

Si bien a lo largo del tiempo han existido personas consideradas viejas por sus comunidades; a saber, quienes eran los mayores del grupo, lo sociológicamente significativo y novedoso de nuestra época es que quienes ahora son viejas son las propias sociedades. Las estructuras poblacionales han cambiado reduciéndose en sus bases y ensanchándose en sus cúspides y en sus centros. De tal modo, cada vez se torna más complicado continuar

[1] Siguiendo la distinción que toma el INDEC, se considera población rural agrupada aquella que habita en localidades con menos de 2000 habitantes, mientras que la población rural dispersa se compone de personas que residen en campo abierto, sin constituir centros poblados. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/n020210.xls.

hablando de “pirámides de población” (Oddone, 2014: 84); fenómeno del que la Argentina no está exento.

En efecto, Argentina experimenta un proceso de envejecimiento poblacional creciente y sostenido debido a las mejoras en salud, calidad y expectativa de vida. Así, mientras que en 1970 la personas mayores representaban un 7% de la población, los últimos censos arrojaron un 10,23% de adultos y adultas mayores (INDEC, 2012).[2] Por otra parte, los vaticinios futuros del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2017) señalan que hacia el 2050 nuestra población mayor será del 25%, posicionando a Argentina entre los más envejecidos de la región junto a Chile, Cuba y Uruguay.

A su vez, se destaca la feminización de la vejez: los adultos mayores son el 8,6% de la totalidad masculina y las adultas mayores, el 11,8% de la femenina (INDEC, 2012; Yuni *et al,* 2003). Estas estadísticas presentes y proyecciones futuras, que dan cuenta de la problemática actual de nuestro país, se reflejan en las principales ciudades de la Argentina, las cuales arrojan datos nada desdeñables: entre las poblaciones más envejecidas, las personas mayores residentes representan en la CABA el 21,7%, en la provincia de Buenos Aires 14,9%, en Santa Fe 16,1%, en La Pampa 15,6% y Córdoba 15.5%. Entre las menos envejecidas aparecen las provincias de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur (6,4%), Santa Cruz (8,1%), Misiones (9,2%) y Neuquén (9,9%).

De ese modo, el envejecimiento poblacional comienza a plantear nuevos interrogantes y desafíos que convierten a este fenómeno en un fértil campo de trabajo para la sociología. En ese sentido, el advenimiento de una sociedad envejecida invita a problematizar diversas áreas como por ejemplo la alimentación, la seguridad social, la salud y el cuidado, la vivienda y el transporte (ya que la mayor cantidad de servicios se concentran en las grandes urbes) o el tiempo libre, entre tantas otras dimensiones que impactan en los cursos vitales, condiciones y calidad de vida de las personas mayores.

Por otro lado, el envejecimiento poblacional argentino evidencia una marcada localización geográfica urbana. En la CABA, por ejemplo, habita el 16,4% de todas las personas mayores de la Argentina,[3] lo cual pone de manifiesto la sensibilidad y actualidad de la problemática como así también su concentración urbana. En esa línea podemos tomar como referencia la Provincia de Buenos Aires que, además del 14,9% de personas mayores con las que cuenta, evidencia una población urbana del 97,22% y rural de 2,78%. Datos similares se experimentan a nivel nacional, donde las personas mayores urbanas

[2] Estos porcentajes están construidos tomando como viejas a las personas de 65 años y más. Empero, según señala según convenciones internacionales –específicamente a partir de la Asamblea Mundial del Envejecimiento de Viena en 1982– una sociedad es vieja cuando las personas mayores de 60 años representan el 7% de su población. En ese sentido, en la Argentina, el censo de 2001 ya arrojaba un 13,4% de habitantes viejos, mientras que en el último censo este índice se aproximó al 15%. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-CensoNacional2001-1-1-Censo-2001

[3] Recuperado de: https://www.buenosaires.gob.ar/massimple/algunas-cifras-sobre-el-envejecimiento-poblacional

representan el 93,28% y las que habitan en zonas rurales el 6,72%. Asimismo, en las áreas rurales, el 48% lo representan mujeres y el 52% varones. Por último, en lo que refiere a los vaticinios de cara a la próxima década estas tendencias reflejan que la población mayor rural para el 2030 será de 462.862, de los cuales 242.031 lo representarán varones y 220.831 mujeres (OISS, 2018: 27-30).

Sin embargo, estos datos poco nos dicen sobre las características de los cursos vitales de las personas mayores, sus condiciones de vida, experiencias acumuladas y diferenciaciones atravesadas. Más aún en lo que refiere a las prácticas alimentarias y a los bienes y servicios a los que las personas tienen acceso, como así tampoco en lo que refiere a su desigual distribución. Para ello será fundamental la incorporación de los aportes y herramientas teóricas del Paradigma del Curso de la Vida a fin de dar cuenta de la diversidad atravesada en las trayectorias de las personas.

El envejecimiento en Catamarca

La importancia de incorporar al análisis los aportes del Paradigma del Curso de la Vida y la diversidad presente en las trayectorias radica en que las desigualdades atravesadas y acumuladas en el curso de la vida en materia económica, de acceso a servicios básicos y de género, entre otras, lejos de soslayarse en la vejez tienden a profundizarse en esa etapa de la vida (Rada Schultze, 2018). Asimismo, al darle las personas sentido a algunos pasajes en su devenir, convierte a éstos en hitos significativos en sus trayectorias vitales; "puntos de inflexión" de los que se vale el Paradigma del Curso de la Vida para esbozar su teoría, la cual postula que los múltiples eventos a los cuales estamos expuestos a lo largo de nuestra vida condicionarán un tipo de trayectoria diferencial, lo cual nos motiva a hablar de tipo de "vejeces" y "envejecimientos" y no de un único modelo (Rada Schultze, 2017).

En esa línea, diverso es el caso de la provincia de Catamarca donde las personas viejas representan el 7,87% (42,68% de varones y 57,32% de mujeres). Incluso, si bien en el Censo de Población de 1991 la población mayor todavía se situaba por debajo del 7%, comenzaba a observarse un incipiente proceso de envejecimiento con marcada feminización del mismo (INDEC, 1997: 17). Catamarca además tiene la particularidad de que la población rural en general deviene en un grupo de peso, representando el 22,87%. De ellas, el 70,89% se trata de población rural concentrada y 29,11% dispersa.[4] A su vez, Catamarca se caracteriza por el hecho de que en estos entornos rurales las personas mayores de 90 años tienen una presencia significativa, incluso se distinguen por vivir solas o sólo contar con un acompañamiento de pocas horas diarias (Molero y Guzmán, 2012: 78).

[4] Datos reconstruidos en base a la información recuperada de: https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-18-77

En ese sentido, la diversidad que presenta la provincia de Catamarca, como así también su impronta rural, nos invita una mirada desde la interseccionalidad que permita combinar el estudio del envejecimiento con dimensiones como ruralidad, género y/o pueblos originarios a fin de dar cuenta de las prácticas, determinantes sociales y diferenciaciones que se susciten en las condiciones y calidad de vida de la población mayor (Sánchez González, 2015). A su vez, será menester conocer el acceso a servicios brindados por el Estado, características, distribución y concentración de los mismos, como así también transformaciones experimentadas en las actividades productivas que repercutan en las prácticas alimentarias de la población.

Empero, si bien existe una amplia literatura sobre el envejecimiento argentino, y a diferencia de lo que ocurre en estudios de otros países de la región, el componente rural ha sido una dimensión esquiva en la materia. De hecho, Oliveri (2020) manifiesta una insuficiencia de datos precisos sobre las características de la población mayor rural argentina. Asimismo, señala que las zonas rurales no se encuentran cubiertas en la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (ENCaViAM), lo cual imposibilita conocer la cantidad de las personas con dependencia que habitan en esas áreas, como así también los servicios estatales brindados para estas poblaciones.

En ese aspecto, como destacan Mazzetti Latini y Crissi Aloranti (2018), la poca realización de estudios e informes técnicos que hagan énfasis en la distribución territorial de las personas como uno de los factores determinantes en las condiciones de vida y modos de envejecer, condujo a que se buscase equiparar y extrapolar las realidades urbanas a entornos rurales. A su vez, las respuestas brindadas por el Estado suelen basarse en soluciones a corto plazo que ignoran la percepción territorial de las personas mayores o bien modifican sus roles y estatus (Morgante y Martinez, 2011).

De ese modo, Mazzetti Latini y Crissi Aloranti (2018) plantean que determinados patrones de cada época forman estilos de vida y sociabilidades, lo cual conlleva a pensar la vejez de manera situada, ubicándola en un marco único e irrepetible a la luz de la identificación de perfiles territoriales según las actividades económicas presentes en la provincia. Así, podremos comprender la relación entre las dinámicas territoriales heterogéneas, las actividades económicas regionales, los modos de envejecer, las identidades y perfiles y prácticas alimentarias que se susciten de ese particular vínculo. En ese sentido, recuperar el testimonio y percepción de las personas mayores permitirá potenciar relaciones intergeneracionales al tiempo que se profundiza en el desarrollo de las propias comunidades rurales y su perfil identitario (Abramovay, 2006). Al mismo tiempo, esto fomentaría capacidades de los propios territorios ya que se toman en consideración las estrategias de ordenamiento territorial, las lógicas simbólicas y culturales del envejecimiento situado sin una mirada que lo homologue o reduzca a categorías y soluciones de otros entornos

(Urbano y Yuni, 2013). En síntesis, las propias comunidades suelen tener prácticas, representaciones y modos de aprehender los fenómenos socioculturales que las circundan que pueden distar de las concepciones predominantes (Rada Schultze, 2011).

Distribución y características de la población y de los entornos

Según estimaciones actuales, la provincia de Catamarca está compuesta por 429.556 habitantes distribuidos en los 16 departamentos que dividen territorialmente a la provincia. Ellos son: Ambato (5.027 habitantes), Ancasti (3.294), Andalgalá (19.364), Antofagasta de la Sierra (2.008), Belén (30.736) Capayán (19.740) Capital (188.489), El Alto (4.251), Fray Mamerto Esquiú (14.565), La Paz (25.796), Paclín (4.764), Pomán (11.845), Santa María (27.186), Santa Rosa (13.383), Tinogasta (25.198) y Valle Viejo (33.910). De ellas, 427.415 lo hacen en 158.989 viviendas particulares, 2.139 en 449 viviendas colectivas y 2 personas se encuentran en situación de calle.[5]



Fuente: ECyT-ar

https://cyt-ar.com.ar/cyt-ar/index.php/Provincia_de_Catamarca

Respecto a otras dimensiones de la población encontramos diversos trabajos que evidencian aspectos sociodemográficos generales y de la vejez en particular. Entre ellos

[5] Reconstruido en base a la información disponible en: https://www.estadistica.gob.ar/panel_censo2022.php

podemos mencionar el de Maldonado quien señala que las Necesidades Básicas Insatisfechas afectaban al 18,4% de los hogares y al 21,5% de la población, mientras que un tercio habita en viviendas deficitarias.[6] Allí mismo, la autora advierte una serie de limitaciones para el desarrollo provincial. Entre ellas destaca los mecanismos de cohesión social debilitados por la pobreza e inequidades en el acceso a la educación y a los recursos necesarios para una calidad de vida digna (2011: 44-46).

Por su parte, según datos del 2022 disponibles en la página de la Dirección Provincial de Estadística y Censos, la tasa de pobreza en el Gran Catamarca es del 32,4% (con una variación de -4,7% en relación al periodo anterior y de 0,2% respecto a la variación interanual), la tasa de indigencia es del 6,4% (con -1,6% y -2,1% de variación en relación al periodo anterior e interanual, respectivamente) y la tasa de desocupación es de 4,4% (con una variación interanual de -1,9% y -2,9% al observar el periodo anterior).[7]

En lo que refiere al perfil productivo de Catamarca, el documento de Maldonado también pone de manifiesto que las actividades primarias aportan el 62,69%, las secundarias el 8,56% y las terciarias el 28,75%. La autora también señala que el subsistema económico se presenta concentrado y desintegrado como resultado de la marginación del contexto nacional que profundiza brechas de desarrollo, enclaves de alto potencial y gran escala desvinculados, la escasa diversificación económica, el empobrecimiento de pequeños productores, el crecimiento concentrado con exclusión y la expansión agropecuaria que impacta en ecosistemas claves (Maldonado, 2011: 44-46).

A su vez, para la selección de los casos se ponen en consideración cada una de las 4 regiones de Catamarca, tomando en cuenta que ellas responden a actividades productivas-agrícolas diferentes y a patrones de ordenamiento sociocultural y comunal diversos.

Si bien el medio natural catamarqueño presenta un relieve montañoso diverso caracterizado por cuatro zonas geológicas diferenciables (Puna en el Norte, Cordillera Central en el Sudoeste, Sistema de Famatina y Sierras Pampeanas) y cinco ecorregiones con amplia biodiversidad (Yungas, Chaco Seco, Monte de Sierras y Bolsones, Punas y Altos Andes), problemáticas actuales como cambios en el uso de la tierra, deforestación y el avance de la frontera agropecuaria, tienen su correlato en la vida rural y el mercado laboral. Así, no sólo se transforma la economía de la región sino que ello comienza a tener incidencia en las actividades productivas de pequeña escala y subsistencia y, por ende, en las propias prácticas alimentarias de la población. Al mismo tiempo las políticas de inclusión que

[6] Con respecto a la vivienda de las personas mayores, Molero y Guzmán señalan que en la zona noroeste de la provincia, el 84,2% vive en ranchos y quienes habitan en casas pertenecen más a la vejez temprana que a la avanzada. Además, son más los varones que viven en ranchos que las mujeres. En relación a la propiedad, el 43,6% lo hace en inmueble con escritura, mientras que el 50,5% vive en viviendas construidas por ellos/as o heredades pero sin dominio. Eso se debe a que se trata de tierras del Estado Provincial, ocupan campos comuneros o están en trámite sucesorio. Asimismo, las autoras destacan que el 91,4% residía en su propia vivienda y se sentía propietario de la misma (2012: 81).

[7] Recuperado de: https://www.estadistica.gob.ar/tablero.php

buscaron paliar esta situación produjeron un éxodo de los entornos rurales tanto de la población joven como adulta, quienes ahora se agruparían en zonas semi-rurales o pequeños parajes que concentran algunos servicios estatales (Melendez *et al*, 2019; Zamparella, 2017), originando así no sólo movimientos poblacionales, sino también cambios productivos, económicos y vinculares con el nuevo espacio a habitar (Neiman y Blanco, 2020).

Vejez rural y Estado

En relación a las políticas estatales puede nombrarse al Programa ProHuerta dirigido a familias y organizaciones de productores y productoras en situación de vulnerabilidad social. Nacido a principios de la década de 1990, este programa es una política pública gestionada en conjunto con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que promueve la Seguridad y Soberanía Alimentaria, a través del apoyo a la producción agroecológica y el acceso a productos saludables para una alimentación adecuada. Entre sus objetivos se destacan: el impulso de huertas y granjas agroecológicas (familiares, escolares y comunitarias/institucionales), la asistencia técnica y capacitación, la educación alimentaria y ambiental, el fortalecimiento de proyectos productivos y de acceso al agua, y el apoyo a la comercialización a través de mercados de proximidad y ferias populares.[8]

Otra acción estatal que cabe destacar es el lanzamiento del Programa Ahora Los Pueblos cuyo objetivo fue mejorar la calidad de vida de las personas en áreas rurales brindando capacitaciones y oportunidades laborales que facilitaran su desarrollo en los lugares de origen. De ese modo, el horizonte del programa consistía en contener a las poblaciones que corrían riesgo de desaparecer. Asimismo, como destacan Molero y Guzmán, a pesar de tratarse de zonas geográficas tan particulares por sus costumbres e idiosincrasia de las personas que la habitan, existe un sostenido acompañamiento mensual desde el área de salud provincial en el que se determina el estado de cada persona, las necesidades de elementos, medicamentos e insumos básicos como bolsones en pos de mejorar su calidad de vida (2012: 76).

En esa línea, Guzmán (2014) señala algunas características de las personas estudiadas destacando que se trata de poblaciones situadas en lugares geográficos de escasa accesibilidad, aislados o ubicados en un relieve montañoso y que ello configura estilos particulares de vida y de envejecimiento. Además, pone de manifiesto que el ámbito rural emerge como una representación de un sólido vínculo con la familia, la tierra y pautas culturares específicas de economías de subsistencia y participación comunal. Son entonces

[8] Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/prohuerta

estos contextos específicos los que dan forma a entornos socioculturales que regulan sus cursos de vidas y vejez.

Para la autora, determinadas prácticas sociales, creencias, valoraciones y motivaciones de los sujetos rurales son aquellas que codifican y organizan el desarrollo de las personas en estos entornos. Guzmán (2014) señala además otra especificidad que adquiere el envejecimiento en zonas rurales. Para ella la línea de vida rural adquiere otros ciclos constituyentes que difieren de la temporalidad del tiempo del curso de la vida planteado por otras teorías sociales. Tal como se desprende de su estudio, la transición a la vejez en el ámbito rural sucede alrededor de los 60 y 70 años, momento en el que se producen transformaciones vinculadas al ámbito biológico, psicológico y familiar y emerge una búsqueda de nuevos destinatarios para las prácticas de cuidado y crianza. Otro punto de inflexión significativo es la aparición y el reconocimiento del dolor físico que opera como limitante en el trabajo. Empero, las personas mayores mantienen roles productivos familiares y sociales significativos. En ese sentido, los cambios en la vejez en el medio rural no se estructuran en función de la edad jubilatoria sino en base a sus posibilidades laborales. Asimismo, cuando aparecen las limitaciones corporales, las personas afrontan la necesidad de migrar hacia el hogar de hijos/as o nuevos pueblos.

Por otro lado, Molero y Guzmán señalan que uno de los rasgos distintivos que adquiere la vejez catamarqueña en zonas rurales es el del rol atribuido a las personas mayores, siendo este el de una figura relevante, reconocida y valorada que contribuye a la organización económica familiar con sus saberes, trabajo y, posteriormente, con su jubilación. Asimismo, la organización familiar catamarqueña se basa en una interrelación fuerte entre sus miembros, donde las personas mayores muchas veces deben afrontar, producto de la migración de sus hijos/as, la crianza de nietos/as (2012: 66-67). Otro aspecto destacado por las autoras versa sobre la distribución de servicios de atención para las personas mayores, siendo en la zona del valle central donde se presentan con mayor frecuencia por sobre la zona norte y oeste, montañosa, aislada y con dificultades de comunicación en relación a los caminos y de impedimento de circulación. Esto conduce a las autoras a sostener que se trata de diferentes tipos de envejecer según las diversas regiones catamarqueñas y no de un único modelo de vejez, ya que los estilos de vida son ampliamente variables en las distintas zonas de las provincia, según sus características geográficas, tradiciones culturales y relaciones productivas que dan forma a modos de vidas singulares (Molero y Guzmán, 2012: 74-80).

Prácticas alimentarias y calidad de vida

En este contexto de visibles transformaciones sociales –por un lado, el creciente fenómeno de envejecimiento poblacional y, por otra parte, las modificaciones en la matriz productiva–

es importante conocer las prácticas alimentarias[9] que realizan las personas mayores, cómo se han ido desarrollando con el paso del tiempo y si han cambiado, la accesibilidad que tienen y los límites que experimentan y el impacto que ello tiene en sus condiciones y calidad de vida.

Observar las prácticas alimentarias de las personas mayores y su estado nutricional en el marco de un proyecto interdisciplinar permitirá conocer diversos aspectos sobre el estado de situación actual de la vejez rural catamarqueña. En principio, porque el estado nutricional no sólo es un indicador de salud, sino que también posee un rol nodal en la prevención y pronóstico de diversas enfermedades. Por otro lado, en base a los comportamientos alimentarios de la población mayor podremos aproximarnos a otras transformaciones experimentadas en el tejido social catamarqueño, ya que existen múltiples factores que influyen en el estado nutricional de las personas viejas como son los cambios en los modos y estilos de vida (Bolet Astoviza y Socarrás Suárez, 2009).

En esa línea, una de las transformaciones experimentadas por los entornos rurales catamarqueños y su impacto en la población fue el remplazo de la actividad agro-pastoril por el empleo público que daría forma a un estilo de vida más sedentario. Así, el cambio de matriz productiva y la posibilidad de un ingreso mínimo pero estable no sólo dio lugar una merma en las actividades físicas propias del trabajo rural, sino también a una dieta tradicional combinada con alimentos industrializados con elevado consumo de hidratos de carbono, grasas saturadas, azúcares y alimentos procesados y bajo consumo de legumbres, verduras y frutas, que dan cuenta de que atraviesan una fase de transición alimentaria, al tiempo que comienzan a evidenciarse elevados niveles de exceso de peso y obesidad abdominal (Menecier y Lomaglio, 2021). Asimismo, se desprende de la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo que el 37,4% de la población catamarqueña mayor de 18 años percibe su dieta habitual como poco o nada saludable,[10] superando al nivel nacional que es de 3 de cada 10 personas (INDEC, 2019: 117).

---

[9] Para observar esta cuestión se tomará como instrumento la clasificación realizada en la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud. Si bien se trata de un estudio realizado en localidades mayores a 5000 habitantes, allí se distingue entre prácticas y comportamientos saludables y no saludables en base a distintas variables. Por un lado la frecuencia de alimentos recomendables (si al menos una vez al día se tiene acceso a frutas y verduras o a alimentos proteicos como lácteos, carnes rojas, de ave, de pescado y huevo) como así también no recomendables (como bebidas azucaradas, productos de pastelería, de copetín o golosinas). Asimismo, el estudio toma en cuenta categorías sociodemográficas como edad, sexo, nivel educativo, ingresos y cobertura de salud. En ese sentido, el documento arroja que el sobrepeso y la obesidad constituyen el principal problema de malnutrición en 7 de cada 10 personas adultas. A su vez, traza una relación entre obesidad y pobreza, ya que la obesidad es un 20% mayor en los sectores de ingresos más bajos. También se destaca que los patrones alimentarios son inadecuados a toda la población y regiones en general con un consumo de alimentos saludables marcadamente por debajo de las recomendaciones. Lo cual nuevamente se profundiza en los quintiles más bajos. Recuperado de: https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2020-01/encuesta-nacional-de-nutricion-y-salud-2019.pdf

[10] Se considera alimentación saludable aquella que aporta todos los nutrientes esenciales y la energía necesaria para que las personas puedan llevar adelante las actividades diarias y mantenerse sanas (INDEC, 2019: 99).

En ese sentido, como señalan distintos trabajos, existen diversos aspectos a considerar en el cuidado de las personas mayores y sus prácticas alimentarias tanto en la ingesta como en la preparación de los mismos, comprendiendo al mismo tiempo las dietas y los componentes nutricionales propios de cada región (Yuni *et al*, 2012: 131). Entre ellas podemos enumerar desde el reconocimiento y transferencia del valor de la nutrición y las buenas maneras de alimentarse a la organización de los recursos necesarios para la preparación de los alimentos (Golpe *et al*, 2012: 174-77)

Las prácticas alimentarias por su parte fueron históricamente estudiadas en pos de definir un perfil de las opiniones, actitudes y representaciones de las personas. En ese sentido, con este proyecto podremos conocer en qué medida las prácticas alimentarias incorporan diferentes cambios inducidos por intervenciones educativas, económicas o de otra índole, como así también si los comportamientos, las motivaciones y los hábitos se mantienen o se modifican. Es decir, si existe una transición nutricional en la que determinados patrones alimentarios tradicionales fueron progresivamente reemplazados por otro tipo de alimentación y qué los ocasiona (Sebba Marinho *et al*, 2005).

Como señala el trabajo de Sebba Marinho, la diferenciación socioeconómica constituye el predictor más significativo de los cambios en las prácticas alimentarias teniendo incluso mayor relevancia que el género, la edad o la etnia. Asimismo, las autoras advierten que, a pesar de la preminencia de las principales variables socioeconómicas y demográficas, las representaciones simbólicas influyen en los comportamientos alimentarios. De esta forma, un estudio cualitativo sobre la cultura alimentaria y los modos de envejecer, contribuirá en la comprensión de aspectos subjetivos y culturales comprometidos con los procesos de transformación social.

Profundizando esta cuestión Moretti (2019) señala que las prácticas alimentarias implican el conocimiento de códigos simbólicos que caracterizan el espacio de pertenencia, la transmisión de valores, expectativas y la construcción de hábitos. Asimismo, la autora destaca que los componentes psico-afectivos, socioculturales y del medioambiente condicionan los comportamientos y prácticas alimentarias y, en consecuencia, la salud-enfermedad. Moretti también resalta que la alimentación no sólo son alimentos, ya que comprende conocimientos, habilidades, prácticas, espacios, expresiones y representaciones. En síntesis, la alimentación es una construcción social cargada de sentido para cada sujeto situado en espacios subjetivos colectivos y contextuales, y estos significados son construidos y reconstruidos en el curso de vida.

Respecto al estado nutricional, el mismo es definido como una resultante de la interacción de elementos objetivos tales como la ingesta calórica, situación socioeconómica y arreglos residenciales y elementos subjetivos (autopercepción de salud, contactos y apoyos sociales, convivencia, entre otros) (Acosta, 2014). En el caso de las personas mayores, además,

cambios en el estado nutricional pueden tener efectos adversos sobre su estado funcional y calidad de vida (Acosta *et al*, 2009).

En relación a la calidad de vida debe señalarse que si bien este concepto suele utilizarse tanto en evaluaciones en salud como en medida de bienestar, lo cierto es que existe una amplia trayectoria en su definición como así también en diferenciaciones en el modo de conceptualizarlo. En ese sentido, debido a que se trata de un concepto multidisciplinario suele presentar dispersión y diversidad de concepciones. Así, en ella suelen incorporarse datos objetivos como el estado socioeconómico, nivel educacional o tipo de vivienda y otros indicadores económicos, como así también mediciones subjetivas y psicológicas como la felicidad y la satisfacción (Urzúa y Caqueo-Urízar, 2012: 62-63). Por su parte, la Organización Mundial de la Salud la define como el modo en que "el individuo percibe el lugar que ocupa en el entorno cultural y en el sistema de valores en que vive, así como en relación con sus objetivos, expectativas, criterios y preocupaciones (…) su salud física, su estado psicológico, su grado de independencia, sus relaciones sociales, los factores ambientales y sus creencias personales" (OMS, 1996: 385). En esa línea, Vera Miyar y Hernández García consideran la subjetividad como un elemento esencial: "podrá afirmarse que una calidad de vida resulta mejor o peor, pero es la propia persona la que la valida". Las autoras agregan además que la calidad de vida es multidimensional, compleja (producto de la heterogeneidad) y dinámica, ya que varía con el paso del tiempo, como así también la apreciación que de ella tengamos (2014: 63-64). A su vez, las autoras trazan una relación con las prácticas alimentarias. Poniendo como ejemplo sociedades con gran porcentaje de personas centenarias, ellas encuentran un correlato entre un régimen alimentario rico en proteínas vegetales y antioxidantes, legumbres, frutas, pescado y reducido en sal y grasa y el aumento de la esperanza y calidad de vida (2014: 66-67).

Por último, y en relación a la subjetividad como uno de los aspectos nodales en el estudio de la calidad de vida, cabe destacar que incorporar el análisis de las representaciones sociales[11] de las personas mayores rurales permitirá no sólo echar luz sobre las tendencias productivas y de consumo, sino también en las modificaciones de las propias prácticas alimentarias en sus cursos de vida. En síntesis, será el horizonte de este proyecto observar las trayectorias alimentarias de las personas estudiadas en el marco de las propias trasmutaciones vivenciadas por los entornos rurales catamarqueños trazando nexos que nos

[11] El estudio de las representaciones sociales ha sido ampliamente abordado desde las ciencias sociales. Según Moscovici, la representación social "se capta como el reflejo, en la conciencia individual o colectiva, de un objeto, un haz de ideas, exteriores a ella". Asimismo, si bien es cierto que la representación social tiene un carácter reproductivo, esto implica un "reentramado de las estructuras, un remodelado de los elementos, una verdadera reconstrucción de lo dado" (1979: 16-17). Por otro lado, siguiendo a Le Boudec (1984), las representaciones sociales pueden ser consideradas como modelos evaluativos imaginarios, pero también de clasificación y explicación de la realidad social que conducen a normas individuales y colectivas de la acción. Así, las representaciones sociales suelen ser definidas como un dispositivo de aprehensión de fenómenos esquivos, complejos o conflictivos y en tanto mecanismo cognitivo del orden de lo social que tiene como objetivo comprender las múltiples realidades sociales en las cuales habitamos (Jodelet, 1989).

lleven a comprender los comportamientos y prácticas de las comunidades en el contexto de la sociedad toda y no de forma atomizada.

Reflexiones finales

Después de esta primera revisión teórica que nos permitiera profundizar en la construcción del objeto de estudio como así también en la elaboración de técnicas y estrategias de investigación, podemos señalar algunas reflexiones emergentes sobre aspectos a considerar de la vejez en los entornos rurales.

Si bien es cierto que tanto la población en general, como la mayor en particular, evidencia una marcada concentración urbana, no dejan de ser importantes los entornos rurales en la configuración del país. En primer lugar, aunque menor en comparación a la de las ciudades, las personas mayores rurales representan un porcentaje nada desdeñable. Más aún en el caso de Catamarca, donde la población rural deviene en un grupo de peso. Pero por otro lado, debido al modo en nuestra economía se fue configurando desde sus orígenes como Estado a la actualidad. Ello es, con un modelo económico mayoritariamente centralizado en la exportación de *commodites*; materias primas agro-ganaderas y/o la explotación de recursos naturales cuyo destino serían principalmente los centros urbanos europeos (Torrado, 2007). Asimismo, si bien la centralidad de la producción agropecuaria no ha mermado, en los últimos años emergen nuevos productos (por ejemplo, el litio) y mercados (Asia y principalmente China).

En ese aspecto, los cambios en los modos de producción –por ejemplo, la explotación minera– y de la matriz económica, también conllevarían cambios en las prácticas de consumo. Asimismo, además de las transformaciones en las prácticas productivas, deben considerarse sus posibles impactos sobre los entornos y salud de la población.

Desde un nivel macro, emerge el cambio climático como la principal variable que tiene y tendrá consecuencias negativas tanto sobre las condiciones de vida de la especie humana y todos los seres vivos en general, como así también modificando los ecosistemas terrestres. A su vez, los vaticinios señalan que el cambio climático tendrá mayor impacto sobre las poblaciones más vulnerables de los países menos desarrollados. Respecto a las zonas rurales, los potenciales problemas tendrían relación con la disponibilidad y suministro del agua, y la seguridad alimentaria, entre otros, siendo aún mayor impacto sobre las mujeres por tener un menor acceso a la tierra, a los modernos insumos agrícolas, a la infraestructura y educación (Fazio, 2018: 43-46).

Por otro lado, también debe tomarse en consideración no sólo qué y cómo se produce, sino también aquello que se consume. En nuestro país, por ejemplo, no existe un solo producto surgido de la tierra de forma intensiva que se elabore sin la utilización de agroquímicos (Eleisegui, 2019: 14). Entre ellos, señalan Svampa y Viale, productos exportables como

carnes, soja, vinos o frutas también se encuentran contaminados con glifosato. Asimismo, tendríamos que considerar el impacto sobre la población ya que “al menos 12 millones de personas residen en zonas donde se arrojan más de 500 millones de litros de agrotóxicos anuales, y donde los niveles de exposición (ya no potencial) se elevan a 40-80 litros-kilos por persona por año” (Svampa y Viale, 2020). Otra de las plantaciones en las que se emplea glifosato –entre otros compuestos– es en el tabaco (Eleisegui, 2019:144); producción que en Catamarca se distribuye en cuatro departamentos (Capital, Paclín, Valle Viejo y Santa Rosa) y que representa, con 634.530 kilogramos, aproximadamente el 1% de la producción nacional (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, [MAGyP], 2018).

En ese sentido, y en base a que la gran mayoría de alimentos contienen algún compuesto químico, sumado a su impacto en el agua y la tierra, se torna menester conocer el alcance de proyectos de producción sustentable como el ProHuerta cuyo objetivo es el acceso a productos saludables para una adecuada alimentación, mediante huertas agroecológicas y la promoción de mercados y ferias populares, entre otras.

Otro elemento nodal para la indagación será la incorporación de la diversidad en el curso de la vida. Para ello, se considera además una distinción que permita abordar la gravitación de diversos factores sociales y aproximarse a la percepción que diferentes mujeres y varones mayores tienen tanto sobre problemáticas actuales como pasadas

En ese aspecto, los antecedentes teóricos observados señalan la importancia de considerar la relación con el entorno y las prácticas, como así también la definición propia de vejez y el paso a esta etapa de la vida ya que no se estructuran en función de la edad jubilatoria sino en base a sus posibilidades laborales en el ámbito agrícola. Allí también deberá considerarse la perspectiva de género.

Como destacan Mercado Mott y Mingo Acuña entre las desigualdades compartidas por las trabajadoras agrícolas, se evidencian las malas condiciones laborales, bajos salarios, empleos intermitentes y contrataciones intermediadas e informales. A ello, debe anexarse que el “trabajo temporario e informal consolida las ambigüedades en la relación entre el trabajo salariado y el trabajo reproductivo y de cuidados” (2021: 219-220).

A su vez, la combinación de estas tres dimensiones –género, edad y localización geográfica– permiten observar en qué medida los diferentes contextos de socialización, generaciones y cohortes a las que pertenecen las personas entrevistadas influyeron en sus historias de vida posibilitando o no el acceso a derechos básicos (como es el de la alimentación) e impactaron en sus condiciones y calidad de vida presente. Finalmente, se espera con la incorporación de estas dimensiones de análisis, obtener información relevante factible de transferir a la comunidad que pueda posteriormente volcarse en la conformación de políticas cuyo horizonte verse sobre la calidad de vida de la población estudiada en el curso de sus vidas, desarrollo y envejecimiento.

Bibliografía

ABRAMOVAY, Ricardo (2006): “Para una teoría de los estudios territoriales”, en M. Manzanal, G. Neiman y M. Lattuada (comp.): *Desarrollo rural: organizaciones, instituciones y territorios*, Buenos Aires, CICCUS, pp. 51-70.

ACOSTA, Raquel, MASSOBRIO, Esteban y PELÁEZ, Enrique (2009): “Aspectos metodológicos en la investigación del estado nutricional de adultos mayores”, *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Catamarca.

ACOSTA, Raquel (2014): “Autopercepción de salud, relaciones sociales y estado nutricional en adultos mayores que concurren a hogares de día provinciales en la Ciudad de Córdoba”, Tesis de Maestría en Gerontología, Universidad Nacional de Córdoba.

BOLET ASTOVIZA, Miriam y SOCARRÁS SUÁREZ, Matilde (2009): “La alimentación y nutrición de las personas mayores de 60 años”, en *Revista Habanera de Ciencias Médicas*, 8, (1). Recuperado de: http://www.revhabanera.sld.cu/index.php/rhab/article/view/1509/1306

ELEISEGUI, Patricio (2019): *Agrotóxico*, Buenos Aires, Sudestada.

FAZIO, Horacio (2018): *Cambio climático, economía y desigualdad. Los límites del crecimiento en el Siglo XXI,* Buenos Aires, Eudeba.

FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2017): “Una Mirada sobre el Envejecimiento”, Panamá, UNFPA. Recuperado de: https://lac.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Una%20mirada%20sobre%20el%20envejecimiento%20FINAL21junB.pdf

GOLPE, Laura; YUNI, José; AVALE, Diego y URBANO, Claudio (2012): “Tecnologías formativas del cuidar y narrativas sobre las maneras de saber/hacer”, en L. Golpe y J. Yuni (comp): *Cuidados de personas mayores. Dones, responsabilidades y compromiso*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, pp. 149-190.

GUZMÁN, Sara (2014): *La vejez en el curso de la vida rural: una aproximación al envejecimiento en los contextos del oeste catamarqueño*, Catamarca, Editorial Científica Universitaria.

INDEC (1997): *Situación demográfica de la provincia de Catamarca*, Serie Análisis Demográfico 11, Programa de Análisis Demográfico Provincial, Dirección de Estadística y Censos de la provincia de Catamarca, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

INDEC (2012): *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Resultados definitivos*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Estadística y Censos. Recuperado de: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/censo2010_tomo1.pdf

INDEC (2019): *4° Encuesta Nacional de Factores de Riesgo*, INDEC, Buenos Aires, Secretaría de Gobierno de Salud de la Nación. Disponible en: https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/publicaciones/enfr_2018_resultados_definitivos.pdf

JODELET, Denise (1989): *Folies et représentations sociales*, Paris, Les Presses Universitaires de France.

LE BOUDEC, Georges (1984): "Contribution a la méthodologie d'estude des Représentations Sociales", *Cahiers de Psychologie Cognitive*, 4, (3), pp. 275-243

MAGyP (2018): "Producción de tabaco por provincia y departamento campaña", Recuperado de:https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/tabaco/produccion_mercados/interno/_archivos/000000_Producci%C3%B3n%20Primaria/100001%20Produccion%20por%20Departamento%20Campa%C3%B1a%202017%20-%202018.pdf

MALDONADO, Vilma (2011): *Plan Estratégico Territorial de la Provincia de Catamarca: Informe de Avance II*, Catamarca, Gobierno de Catamarca.

MAZZETTI LATINI, Carolina y CRISSI ALORANTI, Vanesa (2018): "El envejecimiento poblacional como componente del ordenamiento territorial en la provincia de Córdoba, Argentina", *InterSedes*, 19 (39), 43-61.

MELENDEZ, Cecilia; URBANO, Claudio y YUNI, José (2019): "Changos, changas (y a veces choreo). Experiencias de precariedad laboral en beneficiarios de la AUH en la provincia de Catamarca", *Trabajo y Sociedad*, 32, 591-607.

MENECIER, Natalia y LOMAGLIO, Delia (2021): "Hipertensión arterial, exceso de peso y obesidad abdominal en mujeres adultas de la Puna de Catamarca, Argentina", *Revista Argentina de Antropología Biológica*, 23 (2), 1-15.

MERCADO MOTT, Macarena y MINGO ACUÑA, Elena (2021): "Ahora que sí las vemos, miremos la ruralidad. Condiciones de trabajo y participación sindical de las asalariadas agrícolas" en N. Goren (coord.): *Feminismos: experiencias sindicales y laborales en Argentina,* Buenos Aires, Edunpaz, 199-224.

MOLERO, Norma y GUZMÁN, Sara (2012): "Contextos socio-culturales del envejecimiento en Catamarca", en L. Golpe y J. Yuni (comp): Cuidados de personas mayores. Dones, responsabilidades y compromiso, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, pp. 61-86.

MOSCOVICI, Serge (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.

MORETTI, Patricia (2019): "Trayectoria vitales alimentarias de mujeres adultas: buscando significados desde un enfoque de género", Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.

MORGANTE, Gabriela y MARTÍNEZ, Rosa (2011): "Etnogerontología en dos poblaciones del noroeste de la República Argentina", en J. Yuni (comp): *La vejez en el curso de la vida*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, pp. 93-103

NEIMAN, Melina, y BLANCO, Mariela (2020): “Nuevas formas de habitar y transformaciones del espacio productivo”, *Revista Transporte y Territorio*, 24, 83-101.

OISS (2018): Las personas adultas mayores y el acceso a los sistemas de protección social en el ámbito rural, Seminario internacional “Vejez, ruralidad y servicios sociales”, Organización Iberoamericana de Seguridad Social, Santiago de Chile, 11 de diciembre de 2018. Disponible en https://oiss.org/wp-content/uploads/2020/10/Seminario_rural_maquetacio%CC%81n_individual.pdf.

ODDONE, Julieta (2014): “El desafío de la diversidad en el envejecimiento en América latina”, *Voces en el Fénix*; 36, 82-90.

OLIVERI, María Laura (2020): “Envejecimiento y atención a la dependencia en Argentina”, Nota técnica del BID; 2044. Noviembre 2020. Disponible en: https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Envejecimiento-y-atencion-a-la-dependencia-en-Argentina.pdf

OMS (1996): “¿Qué calidad de vida?”, Grupo de la OMS sobre la calidad de vida, Foro mundial de la salud 1996, Vol. 17, pp. 385-387. Disponible en: https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/55264/WHF_1996_17_n4_p385-387_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y

RADA SCHULTZE, Fernando (2011): “Imaginarios sociales sobre el ‘pesebre coya’ en Salta, Argentina”, *Diálogo Andino*, 38, 149-156.

RADA SCHULTZE, Fernando (2017): “El Paradigma del Curso de la Vida y el método biográfico en la investigación social sobre envejecimiento”, *Revista de Investigación Interdisciplinaria en Métodos Experimentales*, 5 (1), 83-110

RADA SCHULTZE, Fernando (2018): *La diversidad en el curso de la vida. Cambios y continuidades en el envejecimiento de gays, lesbianas y trans*, Buenos Aires, Teseo.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Diego (2015): “Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la gerontología ambiental y geografía. Implicaciones socioespaciales en América Latina”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 60, 97-114.

SEBBA MARINHO, Cristina; MERCHAN-HAMANN, Edgar y DA CUNHA FLORESTA, Carolina (2005): “Prácticas alimentarias y razones para cambios en la alimentación de la población adulta de Brasilia”, *Revista Cubana de Salud Pública*, 31, 313-318

SVAMPA, Maristella y Viale, Enrique (2020): “Nuestro Chernóbil criollo”, *Revista Anfibia,* 7 de octubre de 2020. Recuperado de: https://www.revistaanfibia.com/glifosato-nuestro-chernobil-criollo/

TORRADO, Susana (2007): “Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad” en S. Torrado (comp): *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 31-67

URBANO, Claudio y YUNI, José (2013): “Envejecimiento activo y dispositivos socio-culturales ¿una nueva forma de normativizar los modos de envejecer?”, *Publicatio*, 21 (2), 259-270

URZÚA, Alfonso y CAQUEO-URÍZAR, Alejandra (2012): “Calidad de vida: Una revisión teórica del concepto”, *Terapia Psicológica*, 30 (1), 61-71.

VERA MIYAR, Clara y HERNÁNDEZ GARCÍA, Reyna (2014): *Vejez: ¿aliada de las enfermedades crónicas?*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

YUNI, José; URBANO, Claudio y ARCE, María del Carmen (2003): *Discursos sociales sobre el cuerpo, la estética y el envejecimiento*, Córdoba, Editorial Brujas.

YUNI, José; PÉREZ, Pedro; MOLERO, Norma y URBANO, Claudio (2012): “Tecnologías del cuidar: Saber/Conocer”, en L. Golpe y J. Yuni (comp): *Cuidados de personas mayores. Dones, responsabilidades y compromiso*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, pp. 127-148.

ZAMPARELLA, Gladys (2017): "Envejecimiento de la población de Ambato: ¿despoblación o despoblamiento?", *Revista Vientos del Norte*, 1 (5), 86-101.